

Las obras espirituales de misericordia

Kristopher W. Seaman

Hace poco, una amiga y compañera de estudios, a la que llamaré Ciara, estaba teniendo un día muy emotivo. Su hijo está recuperándose de una adicción. Al comienzo de su proceso de recuperación, él libró una batalla difícil y significativa, en la que perdió su fe, su libertad y hasta el contacto con sus amigos por su adicción a algunas sustancias. Se convirtió, básicamente, en alguien a quien nadie quería cerca. Por el contrario, la madre no podía abandonar a su hijo. Ciara decía que de no ser por su amor incondicional por él, nunca hubiera tenido la paciencia, determinación y fortaleza para ayudarlo a retomar el camino de la recuperación. Ciara no sólo le mostró la misericordia, sino que le ayudó a tener misericordia consigo mismo.

El papa Francisco, en su declaración del Año de la Misericordia (*Misericordiae vultus*, o *El rostro de la misericordia*), nos invita a concentrarnos en las obras espirituales de misericordia. Nos dice:

Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina. La predicación de Jesús nos presenta estas obras de misericordia para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos. [...] Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos (*MV*, 15).

El papa Francisco ha subrayado que los corazones de los discípulos deben estar llenos de misericordia. Esos corazones no sólo necesitan mostrar misericordia, sino que deben estar abiertos a recibir la misericordia de Dios y de otros. Ciara encarnó las obras de misericordia espirituales. Recuperar a su hijo incluyó orar por él, invitarlo a percibir, de nueva cuenta, su dependencia de la misericordia de Dios. Ella alivió el dolor que se siente durante el proceso de recuperación, de volver a ser libre de la farmacodependencia. Ella perdonó el comportamiento ofensivo de su hijo hacia sus hermanos, su padre y hacia ella misma. Con toda paciencia, ella vivió las obras de misericordia espirituales. Quizá la parte más difícil de este período era ver cómo su hijo, ya recuperado, era incapaz de ser misericordioso consigo mismo. Sin duda que las oraciones y el testimonio de su madre, así como la gracia del tiempo, consiguieron que él comenzara a perdonarse a sí mismo. ¿Por qué



Las obras de misericordia que realizamos inspiran a otros a hacer lo mismo.

resulta necesario que los discípulos vivan en y de las obras espirituales de misericordia?

Esa forma de vivir, subraya el papa Francisco, reconoce a Cristo presente en el que sufre:

No podemos escapar a las palabras del Señor y en base a ellas seremos juzgados... se nos preguntará si ayudamos a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad; ... si fuimos capaces de ser cercanos a quien estaba solo y afligido; si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o de odio que conduce a la violencia; si tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros; finalmente, si encomendamos al Señor en la oración nuestros hermanos y hermanas. En cada uno de estos “más pequeños” está presente Cristo mismo. Su carne se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado. No olvidemos las palabras de san Juan de la Cruz: “En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor” (*MV*, 15).

Estas palabras tan punzantes nos recuerdan que la misericordia no es otra cosa que vivir del don del amor de Dios y amar a Dios tanto como a los demás, particularmente, a los necesitados de que el amor de Dios resplandezca en nuestros corazones. Muchas veces el amor no será tan exigente o tan extraordinario como el de Ciara, sino más simple y cotidiano.

Texto de Kristopher W. Seaman, DMIN. Traducción de Ricardo López. Ilustración de Julie Lonneman © 2016 Arquidiócesis de Chicago: Liturgy Training Publications, 3949 South Racine Avenue, Chicago, IL 60609; 1-800-933-1800; www.LTP.org. *Pastoral Liturgy*® magazine, marzo/abril 2016, www.PastoralLiturgy.org.

Esta página puede ser reproducida para uso personal o parroquial, con la debida referencia a los derechos legales. Puede descargarse de www.pastoralliturgy.org/resources/Lasobrasespiritualesdemisericordia.pdf